

VI. VII.

Memoria

presentada a la R. Academia de Medicina

y Cirujia de esta ciudad de M.

Dr. Don Ramon Sanchez Del Aguado, Dr.

Joaquin Lobo, Dr. Don Juan Carlos.



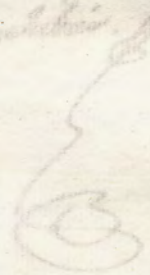
Señor

Los señores de la Academia de Medicina y Cirujia

a 1832.



Leída en la Junta ordinaria a 24 No-
viembre de 1832 se mandó archivar.



IV

Memoria

1777

Memoria

presentada á la R.^a Academia de Medicina
y Cirujía de Granada; p.^{te} sus Soños de n.^o
D.ⁿ Jose Ramon Sanchez Del Aguila, D.ⁿ
Joquin Labairu, y D.ⁿ Ant.^o Ma. Cubero.

Sobre

Las Enfermedades reynantes en el año preste.
de 1832.



Leída en la Junta ordinaria a 2.^a No-
viembre de 1832 se mandó archivar.

[Signature]

Memoria

Presentado a la Real Academia de Ciencias y Letras de Madrid por el Sr. D. Juan Antonio de Caceres y de la Cruz, de la Real Academia de Ciencias y Letras de Madrid.

De

Las disposiciones de la Real Academia de Ciencias y Letras de Madrid.

de 1832.



De la Real Academia de Ciencias y Letras de Madrid, de la Real Academia de Ciencias y Letras de Madrid.



Señores:

Cuando se trata de ofrecer un trabajo á la re-
sura de una Corporacion científica, no puede
menos el hombre preocupado, de temor y des-
confiar: así p.^o, los q.^{os} suscribimos, al tiempo q.^o
queramos llevar el Poder q.^o nos pertenece, conocemos
tambien nuestras debiles fuerzas, y la imposibili-
dad de cumplir exactam.^{te} con el objeto de nuestro
encargo.

En la distribucion q.^o se hizo de los trabajos
literarios, que debian ocupar p.^o este año, á los do-
ctores de esta R.^{ta} Academia, colectiva ó particular-
mente, nos trajo p.^o eleccion, la observacion y
tratado de las enfermedades reynantes; objeto ver-
daderam.^{te} difícil p.^o los muchos q.^{os} comprende,
si se hubiere de llevar del modo q.^o corresponde.

En efecto, las enfermedades son debidas aun sin
n.^o de causas, y q.^{ta} todas á la vez no son fáciles de
conocer, y p.^{ta} cuyas observaciones necesitan cir-
cunstancias de q.^{ta} nosotros carecemos: mas sin
embargo, detestando la pasividad e inercia,
y queriendo en lo posible, cubrir esta obliga-
cion, paramos á su desempeño, confiados en la
indulgencia de esta sabia Corporacion.

Tres objetos, nos parecen, q.^{ta} debemos abra-
zar en el trabajo q.^{ta} presentamos. 1.^o Las causas
de las enfermedades reynantes. 2.^o La referencia
de estas, y de su relacion con las causas. 3.^o El
metodo curativo.

La Naturaleza en general, tiene ciertas
leyes establecidas, p.^{ta} las q.^{ta} todos los seres se
producen, se sostienen, y multiplican; y tam-
bien se deterioran, se pervierten, y se destruyen:
siendo la Atmosfera en verdad, el agente prin-
cipal de todos estos efectos. El hombre, asi co-
mo todos los seres vivientes, existe precisamen-
te p.^{ta} el influjo de los estímulos; y á la vez que

estos le animan, y lo constituyen en el estado de
gozar de la existencia de un modo cómodo y
placentero, le acarrearán también trastornos, y
alteraciones desagradables, q.^{ue} hacen su vida po-
co grata, y le exponen a un término prematuro. El 1.^o de estos efectos es la Salud, y el 2.^o la
Enfermedad.

El 3.^o estímulo q.^{ue} obra sobre el hombre, en
el instante de su naci^{mi}to es el Aire, y este agen-
te primordial de su vida independiente, es mu-
chas veces la ocasion de su degradacion y exten-
minio. Todo en la Naturaleza tiene relaciones
muy intimas, y p.^{ro} leyes inmutables, estas re-
laciones exigen, p.^{ro} el buen orden de la existencia,
ciertas graduaciones respectivas, que proporcionen
el equilibrio; sin el que todo se trastorna y
propende á su destruccion. El Aire, base indis-
cutable de la vida física, en cuyo fluido intere-
sante, se halla envuelto nuestro globo, es el
receptáculo general de toda la Naturaleza, y

substancias, extranas verdaderam^{te}. á su especie.
Estas substancias son producto de las evaporaciones
de las Tierras. Las Aguas, los Minerales, los An-
imalés y las plantas, producen constantem^{te},
emanaciones diversas, y todas van á parar á
el receptaculo Atmosferico. De aqui p.^a un flui-
do mixto, q.^{ue} es facilm^{te} susceptible de alteracio-
nes notables, cuya accion sobre nosotros debe tras-
formar la salud. La densidad mayor ó menor
de la Atmosfera, el calorico mas ó menos gra-
duado, su humedad, sequedad, &c. así como la
variedad de substancias eterogeneas q.^{ue} en ella se
envuelven, no pueden menos de influir de muy
distintas maneras, sobre todos los seres de la Tie-
rra; y de aqui ese movim^{to}. continuo de germi-
nacion, vida, y destruccion. Si el hombre, (q.^{ue}
ha nacido p.^a la vida) disputase de ella de
un modo mas conforme á la Naturaleza, de-
beria casi indicant^{se} sus enfermedades al inevitable
influjo de la Atmosfera; y aun aquellas veri-
an menos encumbradas, pues q.^{ue} estas se hallan
mas puras: p.^a las poblaciones numerosas son

2.^o
multiplicidad de las artes, la generancia, la procrean-
cia y el fanatismo, y el extremo de la impericia de
de las personas, no solo deterioran nuestra organiza-
ción, si no es que continuam^{te} vician la salubridad
del aire. En este hacemos consistir las enfermeda-
des epidémicas, esporádicas, y aún la endémica; p.
el es el que siempre determina estos padecim^{tos}. mor-
bos. Ahora bien podremos decir; q.^{ue} las enfermeda-
des recurrentes en cada un año, aquellas q.^{ue} predom-
inan de un modo bien conocido, ó lo q.^{ue} es lo mis-
mo, aquellas que generalm^{te} atacan á un gran
n.^o de individuos, son sin duda producidos p.^{or} el in-
flujo de la Atmósfera. De aquí p.^{ro} la necesidad
de las observaciones meteorológicas. La diferente di-
rección de los vientos, la mayor ó menor violencia
de su corriente, la serenidad del Cielo, la densidad
de las nubes, su mayor ó menor proximidad á la
Tierra, las lluvias, el granizo, y el trueno; así co-
mo todos los efectos de la electricidad, son otros tantos
meteoros q.^{ue} influyen notablm^{te} en toda la natura
leza; y que no solo son causa de muchas enferme-
dades, si no es q.^{ue} en las ya existentes, producen ab-

duraciones de no pequeña entidad. Establecidas ya en
sus bases, ó estas reflexiones preliminares, paráremos
á la explicacion de las observaciones de este año.

Invierno.

En Diciembre y En.^o reynaron los Vientos Norte
y Nordeste, y la Estacion fue varia. Se presen-
taron las enfermedades catarrales é inflamatorias;
advirtiendose muy comunm^{te}. las pleuritis, meteo-
rismo y perineumonias; é igualm^{te} los reuma-
tismos de caracter agudo: hubo tambien algunas in-
termitentes muy benignas, y que terminaban prou-
ta y fácilm^{te}.

Es bien sabido q.^e los Vientos Norte y Nor-
deste son frios y secos en razon á su origen y tran-
sito, y p.^o consecuencia se ha observado, y se vé
constantem^{te}, que su accion determina la supre-
sion de la transpiracion, produciendo un espasmo pe-
riférico q.^e segun su mayor ó menor intensidad, y
la diversa predisposicion de los sujetos, da lugar
al padecim^{to}. de varios organos, y con preferencia
al pulmon y pleura: estos organos, así como la

membranas mucosa gastro intestinal, tienen relaciones simpáticas muy estrechas, con el sistema dermoide, y por esta razón se transmiten frecuentem^{te} sus alteraciones, y se sirven mutuam^{te} en las crisis de sus enfermedades: he aquí pues el motivo de las afecciones enunciadas, como dominantes en estos mares.

En efecto: los sujetos de temperam^{to} sanguíneo y todos aquellos muy irritables, que óben p.^o necesidad, bien por imprudencia, se exponían á la impresión de los vientos refrigerados, sin precauciones oportunas; no podían menos de afectarse de las inflamaciones conseq.^{tes} en su idiosincrasia particular, á la impresión de la transpiración, pulmonar y cutánea. Aquellos q.^{ue} por sugestión de malos alim^{en}tos excitaban su órgano digestivo, ó que su temperam^{to} linfoático i linfoático viloso daba el predominio simpático al sistema gástrico, ó p.^o mejor decir, al sistema gastro intestinal, aborrian, digamoslo así, en este tejido los estímulos morbosos, y estos desarrollaban una inflamación

de distinto caracter, presentando por resultado las
intermitentes que se indicaron; y como la Ertaion
no era la mas á proposito p.^a el interm.^{te} de
estas fiebres, terminaban con facilidad, ó pasa-
ban á otro caracter mas agudo y mas duradero.

La curacion de las 3.^{as} enfermedades consistió en
un plan diluente, las sales neutras, diaforeticos cua-
res, y evacuaciones generales y parciales, modifica-
das por la prudencia segun la intensidad del
padecimiento, y las circunstancias de la persona q.^e
le sufría.

Las 2.^{as} como se ha dho, fueron benignas,
y muchas de ellas se curaron p.^a el simple uso de
un plan mucilaginoso subacuado; y las que p.^a pre-
disposicion fatalle á su revuelta se hacian indi-
cadas en plan, cedian facilm.^{te} al uso de algun li-
gure febrifugo, que oporuniendo á la periodicidad,
terminaba los accesos, fahacendo del plan mu-
cilaginoso anterior. Este metodo curativo, cuyo resul-
tado fuere saludable, está en relacion directa
con el caracter de los afetos referidos, y con las cau-
sas q.^e los producen.

En Febrero dominaron los vientos del N. y N.E., y como el primero de estos es calido y el 2.º humedo, modificaron el tiempo y sequedad de la Atmosfera, y disminuyeron considerablem^{te}. el n.º de las enfermedades, haciendo desaparecer en un todo, las inflamatorias, y quedando solo algunas leves catarrasales, faciles en extremo y en muy corto numero.

La rigidez de la piel disminuida por el tiempo atmosférico no solo favorecia la accion de los mas leves diaforéticos, si no es que á veces una pequeña reaccion vital bastaba p.^a restablecer en su debida regularidad la transpiracion cutanea.

Primavera.

En Marzo fué la situacion bastante varia, hubo algunas lluvias y aun nieves, y reynaron los vientos Noroeste y Sudoste. Volvieron á notarse las intermitentes; se aumentaron y graduaron las afecciones catarrales, y se presentaron algunas neumonias y pericardios de asma.

La variedad de la Atmosfera producida p.^a la alternancia de diferentes vientos, y principalm^{te}.

los ya expresados, no podia menos de causar las enfer-
medades arriba dhas; tanto mas, cuanto que estas
Estacion anomala habia sido precedida de otra
sumam^{te} benigna y grata. La humedad de los
vientos reynosantes debian hacer impura y grave
la Atmosfera, y la alternativa del calor propio
del Sudor, con la frialdad peculiar del Norte-
te, debia necesariam^{te} debilitar y relajar las fibras,
transformar la transpiracion cutanea, agitar y ab-
torer la respiracion, producir cambios sucesivos
en la direccion de las propiedades vitales, y p^o con-
siguiente, desarrollar las intermitentes, los catarrros,
las neupmonias y los paroxismos de asma. Por fortu-
na la proximidad del Sol á nuestro hemisferio no-
dispuso la accion de las causas morbificas, y las enfer-
medades enunciadas no se malignizaron demasiado;
viendo los Profesores con placer, el feliz exito de sus
curaciones; las que debieron á un metodo tambien
vario, segun los sujetos que padecian y su modo par-
ticular de afectarse: p^o generalm^{te} los diaforeticos,
y los revulsivos externos e internos, cubrieron
exactam^{te} las indicaciones.

Abril: en este mes hubo algunas nubes y lluvias; reynaron los vientos Nubente y Sudente; y las enfermedades aunque las mismas que en el mes anterior, disminuyeron en su é intensidad, cediendo con facilidad á los medios indicados. El caracter de los vientos predominantes debia modificar favorablem^{te} la constitucion de la atmosfera; p.^o siendo el 1.^o calido y seco, y el 2.^o calido y humedo, se equilibraban en su accion, y sus impresiones debian ser suaves. El Sol saludando nuestro hemisferio, influyó notablen^{te} en benignizar la Estacion.

Mayo: no fué tan sano como el mes preced.^{te} p.^o las enfermedades tampoco fueron de mucha consideracion: se presentaron intermitentes, afectos cutaneales, y algunas mioritias. El Norte y el Sudeste fueron los vientos dominantes, y con preferencia el N.^o: su natural humedad vió en algun tanto la atmosfera, cargandola de principios eterogenos, cuya accion morbida produjo las afecciones referidas: la piel absorve estos principios, extraños á su sensibilidad; su estímulos produce el espasmo, y sus conse-

cuencias son determinadas p.^o la predisposición indi-
vidual: así pues, se verificó, que en unos este espasmo
produjo las flegmasías de los músculos locomotores; en
otros, se despertaron las intermitentes; y en otros, sim-
ples afectos catarrales. La curación de todas estas do-
lencias se debió en gran parte al uso de las sales
neutras, y á los diluentes en abundancia: circuns-
tancias particulares exigieron algunas veces, en las
intermitentes, la administración de un ligero eme-
tico, y tambien la de los febrífugos.

Edo.

Junio: en este mes hubo algunas nubes y truenos:
continuaron en su dominio los vientos del mes ante-
rior; y ayudado en influjo del calor propio de la
Estacion, determinaron las fiebres remitentes vicio-
sas, y las intermitentes del mismo caracter: en
sujetos demasiado pléticos se observaron algunas
angiotónicas; p.^o estas no debemos considerarlas co-
mo reynantes, mediante á que no fueron las más
comunes, y si las denominadas anteriormente. Se
observó en estas enfermedades, y p.^o lo general
presentaban aunque con dulzura algunos sinto-
mas adaxicos.

42.

El epigastrio y los hipocóndrios se resenten considerablemente. 1.^o el aumento del calorico en la Estacion del Estio, y en todas aquellas, 2.^o p.^o una malicia se disminuyen á estos: p.^o conmueven el hígado altera sus funciones, segrega mas viles, y su redundancia hace una excrecion mas abundante; los intestinos se sobrecargan de ellos, un estímulo produce la irritacion de la mucosa intestinal, y esta irritacion pasando al grado de flegmasias, determina simpaticamente la accion aumentada del Corazon, 3.^o acelerando el circulo, constituye la calentura: esta se gradua en proporcion, 4.^o el estímulo determinante es mas ó menos activo; y tambien con relacion á la susceptibilidad personal: esta favorece mas ó menos las simpatias con el cerebro, y de aqui la mayor ó menor graduacion en las afeciones nerviosas.

La curacion de estas enfermedades fue debida al uso de las sales neutras, y cubacidos vegetales; pero como nunca son idénticos los afectos, y cada individuo en particular ofrece algunas diferen-

venial; y aunq^{ue} no varian la emeas y caracter del padecim^{to}, presentan accidentes distintos, que exigen ciertas modificaciones; hubo algunos enfermos, aunq^{ue} pocos, que reclamaron la administracion de un blando emetico, cuyo accion sirvió como revulsiva y ademas como evacuante de los productos morbosos. La quinina tuvo tambien un oportuno lugar en algunas intermitentes, administradas con prudencia y en el estado de las apirias.

Julio: las intermitentes se disminuyeron bastantes, y se aumentaron y graduaron las remittentes viciales, presentando mas sintomas ataxicos y algunos adinamicos. Se notaron algunas inflamaciones viscerales, particularm^{te} en el higado; y se manifestaron flegmasias cutaneas, como labriopela, Viruelas &c. tambien hubo algunas anginas. Los vientos reynantes fueron Norte y Sur; debiendo se advertir q^{ue} este ultimo tuvo un predominio muy conocido: p.^o consis^{te}. La Estacion fue sumam^{te} calorosa. Ahora bien debemos hacer ciertas reflexiones respectivas a la observacion de este mes.

En 8.^o lugar, el Estio estaba en todo su vigor; la cons-

El estado atmosférico variado desde los meses anteriores, debía estarlo tanto mas, quanto q.^a las enfermedades padecidas habian sido un nuevo foco de exhalaciones perniciosas; y además el organismo se hallaba mas predispuesto á recibir sus impresiones; luego p.^a consecuencia indispensable debian promoverse fácilmente las afecciones referidas.

2.^o La Estacion de que tratamos fue menos variable que las anteriores; El viento del Sur es seco, y su excitacion á la piel debia promover los sudores y desgastar nuestros solidos; su accion ~~constante~~ no impedida por otros vientos contrarios se oponia necesariamente á la periodicidad, producto regularm.^{te} de las estaciones anormales; luego no se lo debian aumentar las intermitentes, si no es q.^a las reemplazasen las erupciones cutaneas.

3.^o La irritabilidad crece en proporcion q.^a las fuerzas se disminuyen: el calor existera individualm.^{te} el organo secretorio de la villosidad se altera en su principio, y por su cantidad y calidad irri-

tas como se ha tho, el sistema gastro intestinal: siendo la irritabilidad mayor, y el estímulo mas poderoso, han de ser sus resultados precisam^{te} mas violentos; luego debieron aumentarse las calen- turas viscerales, y degenerar facilm^{te} en las ver- daderas adinamias. Vista ya la relacion de las causas con los efectos, vamos á tratar ahora de su método curativo.

Todas las enfermedades exigieron podero- samente el uso de los diluentes, atemperantes y antíflogísticos, mas ó menos graduados segun al organo que sufría y la intensidad de su pade- cer: pero las fiebres viscerales, principalm^{te} cuando pasaban al estado adinámico, optenian su curación p^r métodos muy distintos.

Todo es relativo en verdad; y no debe sorpren- der el feliz resultado de algunos remedios, que se miran con horror por Profesores muy instrui- dos. El sexo, el temperam^{to}, la edad, el método de vida anterior, y otras circunstancias diversas, dan á una misma afeccion aspectos tan diferentes, que el Médico no pueda menos de distinguirlos.

5.
en sus prescripciones. Así pues, unos se curaron con
el solo uso de los mucilaginosos subacuados y la diet
ta vegetal; otros necesitaron aplicaciones de sangui
fueltas al epigastrio y region hepatica; y otros re
clamaron los emeticos, los tonicos, y en algunos ca
sos los nervinos. Esta oposicion de remedios parece
p.^a el pronto choque: pero sin detenernos á una
cuestion, que seria bastante á otro nuevo traba
jo, diremos: q.^{ue} no todos los medicam.^{tos} que se con
sideran como excitantes, lo son verdaderam.^{te} del
estomago; p.^a producen su efervescencia en otros
organos diferentes: por consecuencia, revelando la
irritacion de su centro, distribuyen las fuerzas vi
tales, dan descanso á los organos que padecen, y
rehaciendo la economia favorecen la crisis de
las enfermedades. Mas podriamos dilatar nos en
este mas de las miens: pero no es prudencia mo
lterar la atencion de la Academia, cuya pere
tracion descubre lo que nosotros no vemos.

Agosto: cesó de regnar el Sur, y le substituyeron
nuestro y el viento de levante, como se vé en el

el Norte y Sud este: la Atmosfera tomó el carácter
del mes de Junio: pero lo avanzado de la Estación
el Imperio de las causas morbosas, y el deterioro
de los tegidos, hizo que las enfermedades res-
nantes en aquel mes, fuesen en este mas en-
n. y de mayor consideración; y sus convalecen-
cias difíciles, penosas, y prolongadas. Además
se presentaron disenterias y diarreas biliosas, pro-
ducto de la irritación del sistema gastro hepáti-
co, y cuyas causas no es necesario referir, p.º ha-
llarse ya descritas en las reflexiones anterior-
es. La curación de las remitentes e intermiten-
tes fueron las mismas que en el mes de Junio,
con pequeñas modificaciones. La de las Disen-
terias se debió á un plan mucilaginoso absorbente,
al uso de los purgantes minorativos, y alguna
corta aplicación de sanguijuelas al ano. Las dia-
rreas se curaron con los subácidos, mucilaginosos
y purgantes minorativos. Se notaron tambien
algunas neumonias y pleurias; p.º verdaderamente
fueron debidas á causas particulares; y atacaron

muy corta n.º de personas; p.º lo que no las concep-
tuamos objeto de nuestra atencion.

Otomo

Septiembre: se aumentaron las intermitentes, acom-
pañadas muchas de ellas de sintomas ataxicos y
dinamicos muy graduados; y principalmente en
aquellos que habian contraido su enfermedad
fuera de esta Capital. Las remitentes biliosas
siguieron su curso ordinario como en el mes ante-
rior; las disenterias y diarreas continuaron del mis-
mo modo; y se presentaron tambien algunos
colicos biliosos.

El rigoroso calor del Estio deseca y destruye
todas las producciones de la Primavera: la Natur-
aleza risueña en esta Estacion del amor, se melan-
coliza y abate en los meses caliginosos: los cam-
pos aparecen aridos, y los arboles despojados de
su frondosidad y hermosura: las aves enmudecen,
y los rios se agotan; todo, todo manifiesta la
tendencia a la destruccion. Este caracter del Estio

produce de mejoras en la economía; sobreviene
los órganos gástricos, y el aparato viloso, como
se ha dho; esta irritabilidad se transmite con
facilidad al sistema nervioso; el que, siendo de
fe del organismo, compromete en su alteración
á una multitud de aparatos; y los tejidos debili-
tados, sufren con dificultad los trastornos q.^{ue} ex-
perimentan. De aquí pues, el mayor peligro en
las afecciones morbosas que se presentan al fin
del verano, ó en el principio del otoño; á aquí
nacen los grupos de síntomas q.^{ue} constituyen las
adinamias; y á aquí los resultados que se no-
tan en los cronicismos. Esta predisposición refe-
rida debió aumentar las intermitentes, y dar-
las un caracter mas pernicioso y rebelde; prin-
cipalme. en aquellos, que p.^{or} circunstancias lo-
cales de sus habitaciones ó pueblos, hubiesen
sufrido el estímulo de una atmosfera mas
noiva. El influjo del Oeste, que fué el viento
predominante, debió sostener el foco de los

afectos referidos; y así se verificó, como se ha visto
anteriormente.

Método emético.

Las intermitentes han debido su curación aung.
con algunas excepciones, casi esclusivam.^{te} a los fe-
brífugos; con preferencia la quina y la quinaína;
tomo también a los vomitivos: debiendo observarse,
que en algunas demarcadas prolongadas, y cuyos
paroxismos no dejaban tiempo suficiente de apí-
rexia, p.^o usar en dosis oportunas de los referidos
febrífugos; han producido el mejor resultado los
eméticos: pues estos han disminuido la intensidad
de la próxima acción, y la han hecho no solo
mas corta, si no es mas distante de la subse-
guiente; dando lugar con estas intermisiones, al recua-
so de los febrífugos, que inmediatam.^{te} han corta-
do los paroxismos.

Las remitentes ventrosas se curaron con las sa-
les neutras, los suaves eméticos, y los subacidos. Las

dicentiales, diarreas, y callosos vilitos, con un plan
abstr. mucilaginoso, el uso de algunos calmantes,
baños emolientes parciales, o generales, enemas de
las mismas clases, y algunos apósitos de sangui-
juelas, bien al ano, bien al epigastrio; como tam-
bien los purgantes minorativos.

La intensidad de los padecim^{tos}, el carácter de
los estímulos, y la degradada disposición de los enfer-
mos, han exigido recursos energicos, y remedios bas-
tante activos. Los Profesores de Medicina, fieles ob-
servadores de la Naturaleza, no pueden permane-
cer en una simple expectacion, cuando ven una
enfermedad comprometida: por esta razón han usado
de medicam^{tos} alterantes, cuya acción produce cam-
bios veloces, mutaciones prontas, y trastornos con-
siderables en la dirección de las propiedades vitales;
de este modo se consiguen curaciones sorprend^{tes},
y se aparta al sepulcro a un sin n.^o de personas.
2.^a ya distantes de su peligro, son conducidas cuer-
dam^{te} p.^{or} el sendero de la salud. Mas, cuanto tiempo
se necesita p.^{or} estos planes curativos! la timidez
los desvirtua; el aturdim^{to} los perverte, y el

empirismo los destruye; convirtiéndolo p^r la ignorancia, en un bien de la humanidad. De aquí p^r nace el horror, con q^e se miran p^r algunos, ciertas medicinas heroicas, que administradas con prudencia, y en ocasiones oportunas, son el apoyo de la vida, y el ancla de la salud.

Octubre: ha sido muy variable; aunque con preferencia ha reynado el Oeste: ha habido neblías, lluvias, granizadas y truenos: el calor ha disminuido sobremanera. Se han cortado las intermitentes, con los mismos síntomas adinámicos y atáxicos; demostrando el sistema gástrico una sobre irritación excesiva; pues el encendim^t. de la lengua ha sido tal en algunos enfermos, que presentaba un verdadero color de escarlata, y tal su agudeza q^e se les grietaban: han seguido las disenterias; se han presentado algunas mielitis no muy intensas, pleuresias, y anginas catarrálicas; también se han visto algunas viruelas.

La multiplicidad de afetos, concuerda con las

anomalías de la citación; y el carácter particular de
algunos de ellos, con las causas antecedentes. Sabemos
que el Ovario es el protector de las intermitentes;
y en su inconstancia primitiva, da lugar á distin-
tas enfermedades; y q.^a estas son mas ó menos vio-
lentas, segun el Estio ha sido mas ó menos rigo-
roso. Tambien sabemos, q.^a las afecciones de aque-
llos organos que han sufrido p.^a mas tiempo el
influjo de los estímulos, son y deben ser mas in-
tensas y deambulares sintomas mas graves: esto es
lo q.^a estamos notando; y lo q.^a sin explicacionef
verdaderas^{de} importuna, demuestra la relacion de
las causas con los afectos.

La curacion de las intermitentes se ha debido
en su principio al uso de los mucilaginosos, anti-
flogísticos, y aplicaciones de sanguijuelas al Epi-
gastro; como tambien á los subacidos y caler men-
tras; y despues de calmada la irritacion, á los fe-
brífugos, siempre con mano muy parca, y uni-
do á los atemperantes, p.^a á otro modo se repro-
ducian la sobre irritacion del estomago. Las disun-

terías han tenido la misma curación q^e en los meses anteriores, y han cedido con mas prontitud.

Las mioritis han debido su curación á las evacuaciones generales y parciales, diluentes y diaforéticos.

Las pleuresias á un plan mucilaginoso, antiphlogistico, á las evacuaciones de sangre generales y topicas, y al uso de los revulsivos. Las anginas catarrales han sido muy benignas; y solo con un plan diluentes y alguna sal neutra, han desaparecido.

Las viruelas han sido tambien benignas, y en muy corto n^o. de individuos; y han terminado perfectamente, con el uso de los diluentes y diaforéticos.

Se infiere pues de todo lo observado; q^e el caracter distinto de los vientos, y su predominio particular con las causas mas directas de las enfermedades reynantes; que su inconstancia y variedad diversifica los efectos; y que la distancia mayor ó menor en q^e se halla el Sol de nuestro Emisferio, modifica notablemente la constitucion de la Atmosfera; gra

Quando ó enervando la acción de las causas deter-
minantes;

Concluimos pues Señores: conocemos nuestros
defectos: pero seguros de la bondad de tan sabia Cor-
poración, nos atrevemos á ofrecerla este trabajo
Literario.

Granada 30 de Octubre de 1832.

Jose Ramon Comy.

Antonio M^{te}

Diego Aguado &

Cubero

Joaquin Labayru
y Ortiz

